

La vida misma

Nené Berardi



Capítulo 1

Ambigua existencia

Del otro lado de la noche

espera todo

La lacrimosa esfera, vida y virtud

monstruosa letanía suplicante

de algo más

algo menos

algo que quizás

Del otro lado de la noche

pedazos de día

voces

voraces

todo ahí

La cabeza gacha

los brazos

en cruz

El cansancio arremete

con todo lo que

queda, agazapado ahí.

Capítulo 2

Consciencia espectral

Si las nubes me atormentan

no es mi culpa

No.

Soy consciente de la lluvia

de la sangre

palpitante

que

cae

despacio

latente

que va a inundar todos los

espacios.

Agobiante forma de mi yo

estático sopor

no me huyas.

Capítulo 3

Reminiscencias

Miro al grito en la mirada

las manos transpiradas

de esa sangre

vil y vana.

Los recuerdos rasguñados

sucios y escarchados

Mente

inquieta,

impulsa(me).

Capítulo 4

Prepotencia

Inundaste sinrazones en los
oscuros corazones que
calcinaste

Una

Dos

Tres

veces con tus palabras
destripantes.

Impulsaste el odio en los dioses del
infierno que te escupen
sin saberlo
su cansancio en la piel.

Olvidaste el mundo entero
entre los estantes,
olvidaste y acechaste
palpitante
con toda la podredumbre de tu ser.

¡Fuera! No hay más espacio acá.

Capítulo 5

Violenta voracidad

Con el alma pesada de la injusta
explosión de palabras que
se clavan como vidrios
en las yemas de los dedos
en el nido de los pelos
en los talones de los pies.

¡Borren todo! ¡Grito y fuego!
No te sigo.
No te dejo las huellas
¡Escapate! Me voy.

Con la sangre que chorrea
y te marca las pestañas
las lagañas
¡No ves!
¡No ves!

Altanera es la noche
con sus cansancios

insomnes e insolentes

escupiendo lava de poder de la
paulatina humillación.

Que (ojalá) te silencie y te ocupe

la boca el sabor amargo

de la indómita terquedad

bufona y vil

¡Calla!

¡Calla!

Toda voz es fútil,

La noche espera tu siembra de heridas.

Capítulo 6

Traición

Truenos y mente negra

Gritos ¡Grito!

Escupo llantos

refulgentes.

Silencio ¡Silencio!

Ojos crueles decapitan

percepciones perennes,

pedazos de algo

que no sé nombrar.

Tomá tus recuerdos

ahorcalos en tus dedos

venenosos

No quiero tu sangre

ni la putrefacción

de lo que te di.

¡Infeliz! ¡Imbécil!

Mereces tu infierno.

Capítulo 7

Nocturna

Caricias lisas, llanas y llenas

olvido pasajero

se fue quien fui

se va, torbellino

de espinas

sangrantes

silencios

Sólo se Es

(segundo-

Eternidad del mundo en la palma-)

Los huesos rugen

clarividencia

del fin: saludo

a los dioses,

te espero abierta.

Capítulo 8

Alma brava

No aguanta tu lengua confusa la calma del día y destripa a escondidas la fidelidad y rasguñan tus quejas los fastuosos relicarios de alborotados dedos de descontrolados celos. Qué pesado se hace estar. Pero ya no estoy. El mundo no caerá rendido a tus pies.

-

Capítulo 9

Libertad

Me cuelgo del viento que

mece

los dedos

los huesos

Las alas (del mundo)

al revés

Los dientes corroen

ideas

viajeras

Caminan los vientres

con pasos

de vals.

Se está bien así.

No quiero tus pestañas

en mi almohada.

Capítulo 10

Eternidad

Pensar que el río desemboca en mares y la ceniza de lo que fui será océano.

Capítulo 11

Experimento - Reencarnación

Otra vida espera por mí:

-simpleza del ruido

del mundo-

silencios vagabundos

gajos del dios.

(espalda postrada

a sus pies)

Cruel letanía

(iven ya!)

solsticio de la eternidad

-azar, oh máquina del tiempo-

y ser gotas

-sólo gotas de frío-.

Y ser recuerdos

de sabores amargos

y los zapatos sin cordones.

Agobia el recuerdo del trueno.

¿Cara o cruz?

Capítulo 12

Sopor

me decepciona el frío que no cala

el pájaro que llora

sirviente cruel

del amo Dios

misceláneas tristes

del

día

a

día.

Capítulo 13

Hastío

Despido las pestilencias
del día que llegó
-como todos los demás-
hincando sus soporíferas
pezuñas
en la carne blanda
de la
monotonía.

Mi espasmódica reacción
invierte sueños.

Es mortífera la espera
para que se enfríe el té.

Capítulo 14

Terrenal

Mente que mata

(me)

mata

los anhelos,

(me)

muerde

los tendones roídos

de la imaginación.

Cómo crear de cero

la vida

del ruiseñor

muerto por mi

mente,

cómo saltar el muro

-veinte metros

o más-.

(Me)

Mata la mirada espesa

de lánguidas pestañas,

mata

todo lo que intenta

Ser.